

John H. Lybrand

Profe Oropesa

Noviembre 24th, 2024

La Dicotomía Griega en la Psique Masculina

"La Monarca de las Sombras", escrita por Javier Cercas, es una exploración del pasado doloroso y difícil, del espíritu humano y de cómo la historia se transmite a través de los vestigios que rodean a quienes la crean, todo ello contado a través del relato de la vida de Manuel Mena, el difunto tío abuelo de Cercas. La narración que Cercas presenta entrelaza las hazañas de su tío durante la Guerra Civil Española con sus propias dudas sobre contar la historia, así como dudas sobre quién era ese hombre en realidad. Lo más sorprendente (para mí, al menos) es que el relato medita sobre los ideales de los jóvenes y sobre cómo en tiempos de conflicto a menudo se encuentran atrapados entre el atractivo de una muerte gloriosa (*kalos thanatos*) y el instinto de autoconservación y de mantener el recuerdo de lo que han presenciado.

Este ideal de *kalos thanatos* ha estado arraigado en muchas culturas desde hace mucho tiempo. Los griegos lo encarnaron bien, siendo la Batalla de las Termópilas el ejemplo perfecto de hechos gloriosos que trascienden la muerte y resuenan en la historia. Los alemanes e italianos intentaron emular los ideales helenos y romanos durante el ascenso del movimiento nacionalsocialista, que posteriormente enloqueció a los nazis durante su eventual derrota a manos de las potencias aliadas. Los japoneses también han emulado a menudo el mismo ideal de la "bella muerte", pero a menudo esto se califica con un matiz de vergüenza, alterando un poco el concepto. Este ideal de civilización contuvo a las fuerzas modernizadoras de las potencias occidentales que

intentaron invadir su isla durante muchos siglos, pero finalmente la realidad se filtró y este ideal se perdió para ellos con el tiempo (y muchas, muchas bombas). Al final, toda civilización se ve obligada por su propia moral a olvidar este ideal universal, o al menos a perderlo durante unas cuantas generaciones, pero la necesidad de ir a la guerra con poca frecuencia para proteger los intereses de una civilización exige desenterrarlo. Cercas habla de este ideal, recorriendo las diferentes secciones de la vida de su tío abuelo que lo emulan mejor.

La relación concreta con este concepto de "kalos thanatos" comienza con el bautismo de fuego de Manuel Mena en la batalla de Teruel, un momento crucial que marca el tono de toda la narración. En el capítulo 8, Cercas describe la misión de Mena con un detalle sorprendente, mostrando cómo el oficial de tan solo diecinueve años dirigió a sus hombres a la batalla con una mezcla de bravuconería juvenil y disciplina militar. El autor escribe sobre la herida de Mena con una peculiar dualidad: si bien la herida representa un roce con la muerte, también sirve como testimonio de su supervivencia y resiliencia, y parece convertirlo en un mejor soldado en el proceso. Este encuentro inicial con la mortalidad de Mena establece el tema central que impregna toda la obra: el delicado equilibrio entre abrazar la vida y cortejar a la muerte. "Pequeñas muertes" como esta solo sirven para energizar a quienes desean alcanzar el thanatos.

El período de convalecencia y posterior reincorporación al servicio militar en capítulo 10 proporciona una perspectiva crucial sobre el desarrollo del carácter de Mena. Durante su recuperación, vemos a un joven que, a pesar de experimentar las duras realidades de la guerra, sigue comprometido con lo que percibe como su deber,

algo que es extremadamente común entre los soldados jóvenes (a menudo en su propio detrimento). Su participación en la captura de Lérida demuestra cómo la atracción de la ideología y el deseo de gloria pueden anular el instinto natural de autoconservación. Cercas describe esto no como un simple miedo, sino como un fenómeno psicológico complejo habitual entre los jóvenes durante períodos de conflicto bélico.

La batalla de Bielsa, relatada en el capítulo 12, actúa como una potente metáfora del carácter devastador de la guerra y su efecto en el entorno físico y espiritual. La aniquilación de la ciudad se asemeja a la degradación progresiva del límite entre la vida y la muerte en el pensamiento de Mena. Cercas muestra cómo su tío abuelo, al igual que muchos soldados jóvenes, empezó a percibir la muerte no como un adversario al que temer, sino como un posible aliado para llegar a la inmortalidad mediante el sacrificio heroico.

El relato llega a su punto culminante con la pérdida de Manuel Mena en la batalla del Ebro, que se examina detalladamente en el capítulo 14. En este punto, las perspectivas subjetivas de Cercas se tornan especialmente emotivas al tratar el significado del sacrificio de su tío abuelo. El autor de la batalla hace una descripción que trasciende la mera narración histórica; se transforma en una reflexión acerca de la esencia del heroísmo y el valor de la gloria. A pesar de ser trágica, la muerte de Mena se manifiesta como casi ineludible: el desenlace natural de una vida dedicada a la trascendencia mediante el valor de la moral.

A lo largo de la obra, Cercas establece poderosos paralelismos entre Mena y las figuras clásicas, en particular Aquiles y Ulises. Estas comparaciones sirven para

universalizar la experiencia de los jóvenes que se enfrentan a la elección entre una vida larga y pacífica y una breve pero gloriosa. Como Aquiles y la mayoría de los héroes helenos históricos, Mena eligió el camino de la memoria eterna, abrazando la posibilidad de una muerte temprana a cambio de la inmortalidad en el recuerdo. Esta elección, aunque quizá resulte incomprensible para la sensibilidad moderna, refleja una narrativa cultural profundamente arraigada sobre el honor y el sacrificio masculinos.

La lucha del autor por aceptar y comprender el legado de su familia añade otra capa a esta exploración de la vida y la muerte. Cercas debe reconciliar sus propias tendencias pacifistas con los valores marciales que llevaron a su tío abuelo a una muerte temprana. Cercas, encargado de la carga de la memoria, actúa como un contraste a la figura de Aquiles: es él quien da a conocer su sacrificio a las generaciones futuras y quien decide cómo se cuenta la historia. No es poca cosa.

La glorificación de la muerte entre los jóvenes, tal como se retrata en "El monarca de las sombras", no se presenta como una simple ingenuidad o un patriotismo equivocado. En cambio, Cercas la revela como un fenómeno psicológico y cultural complejo que sigue influyendo en la comprensión que la sociedad tiene de la masculinidad y el heroísmo. El autor sugiere que esta glorificación surge de un deseo profundamente humano de encontrar un significado en la mortalidad, de trascender la aterradora finalidad de la muerte y transfigurar la esencia de la propia voluntad en algo con propósito y significado. Este concepto trasciende la cultura, ya que no es sólo inherente a la masculinidad y a los soldados, sino que es esencial para nuestra forma de pensar como seres humanos. La capacidad de crear un significado para uno mismo, sin importar cuán destructivo sea el camino para hacerlo, siempre tendrá el mayor

atractivo conceptual para la humanidad, a diferencia de las actividades que no lo tienen, aunque no estoy seguro de cuáles serían, de lo contrario no las buscaríamos.

A través de la historia de Manuel Mena, Cercas ilustra cuán omnipresente puede ser entre los jóvenes el deseo de eternizarse en un panteón colectivo de mártires. La trayectoria del joven oficial, desde su entusiasta voluntario hasta su héroe caído, es plenamente representativa del comportamiento del espíritu humano en tiempos de crisis, cuando hay que alcanzar objetivos y tomar las colinas por los hijos.